

Una apuesta por el SILENCIO en medio de la ciudad.

En la conversación con la gente que se acerca a la vida religiosa, seguramente os habéis topado con esta incómoda pregunta: “¿Y vosotras, a qué os dedicáis?”. Cuando a mí me hacen esta cuestión, me digo: “¡vaya!, ya están con la pregunta”. Como suelo poner cara de póker, añaden: “¿tenéis colegios, hospitales, cuidáis ancianos,...?”, y les contesto con mi mejor sonrisa: “pues no, no tenemos nada de eso”. El diálogo continúa: “y entonces, ¿qué hacéis?”. Y sigo diciendo: “nuestro carisma es la predicación”, y pienso: “Elena, ahora sí que has metido la pata, como si con esa respuesta entendieran algo, acaso se ha visto alguna mujer en un púlpito o hablando en las plazas...” Entonces aclaro: “bueno, intentamos mostrar a Dios en nuestro trabajo, con nuestra vida en comunidad, nuestra oración...” “¡Ah, vale!”. Como mi respuesta no les suele convencer, vuelven a preguntar: “Y tú, ¿qué haces?”. En este momento de la conversación es cuando me armo de valor y les suelto: “Busco a Dios en el silencio”. Mi interlocutor se suele quedar perplejo y si tiene paciencia conmigo, suele seguir indagando, si no, pasa a otra cosa. Suponiendo que sea uno de ellos, pregunta con educación: “¿cómo?, ¿predicación y silencio?”. “Sí, mira, desde la necesidad que hemos percibido en la gente y en nosotras mismas de espacios de interiorización, silencio, trascendencia y búsqueda de sentido, hemos puesto en marcha un Centro en medio de la ciudad para ello, ¡otra forma de predicar!”...



Desde hace unos años, la provincia de España de nuestra Congregación (Congregación Romana de Santo Domingo) se planteó hacer una oferta de silencio en medio de una gran ciudad como es Madrid. No sé si las que vivís en grandes ciudades, y además tenéis un trabajo profesional y/o otras ocupaciones, habéis experimentado la dificultad de encontrar lugares de quietud y reposo. Las iglesias están cerradas frecuentemente y todos vamos corriendo de un lado para otro. Los reclamos a la dispersión y la exterioridad son continuos... El

silencio, siendo una apuesta arriesgada, puede ayudarnos a conectar con nuestro yo más auténtico y con nuestra verdadera naturaleza: la vinculación divina, es decir, que somos hijos e hijas amadas de Dios y de Él venimos. Algo que puede dotar de sentido y plenitud a toda una vida.

Pues bien, ¿por qué no crear lugares para que esto pueda darse? Comenzamos a hablar de la idea con algunos laicos y otras religiosas y nos lanzamos a ponerla en marcha.

Salimos a la calle a preguntar a la gente qué les parecía la idea y esta fue la respuesta. Aquí os ofrezco un video, que aunque no es de gran calidad, resulta interesante:

<https://www.youtube.com/watch?v=LgosqgHwD0o>

El proyecto comenzó hace seis años y hemos ido peregrinando por diversas salas que nos prestaban. Ahora se encuentra en un edificio de oficinas en la calle Princesa, en Madrid. Está animado por un equipo coordinador de dos hermanas dominicas y tres mujeres laicas, además de doce personas que acompañan los grupos y el silencio. Todos los que estamos allí hemos experimentado el silencio y su poder transformador y nos ofrecemos voluntariamente cubriendo los distintos espacios.

La particularidad que tiene este centro, además de ofrecer SILENCIO, es que a él puede acudir toda persona que lo necesite, sea de la tradición religiosa que sea o de ninguna, pues en el silencio nos encontramos todos.

Cuidamos mucho la acogida, y dentro de nuestras posibilidades, que la persona pueda hacer un camino de interiorización. El Centro está abierto de lunes a jueves de 17:30h. a 20:30h., y los miércoles por la mañana. Siempre hay un espacio de silencio que puedes gestionar acorde a tu tiempo y tus necesidades, con una persona que puede guiarte o simplemente acompañarte; y un espacio de silencio guiado en grupo. En ellos ofrecemos mindfulness, meditación integral, meditación

cristiana–ecuménica, danza contemplativa, yoga... y la posibilidad, siempre, de que alguien te escuche personalmente si lo necesitas.

Además los viernes y los fines de semana tenemos distintas propuestas de encuentros y cursos dirigidos al crecimiento personal y espiritual, teniendo en cuenta una perspectiva integral (psicológica, espiritual, social, corporal...) ecuménica y transreligiosa. Contamos también con un pequeño equipo que lleva el área de formación y la ofrece a colegios, parroquias, asociaciones, etc.

Para las actividades pedimos una aportación voluntaria, pues pensamos que lo económico no puede ser una condición para entrar en el silencio. Nos sostenemos, aunque no sin dificultades, con las aportaciones de las personas que participan, con donaciones particulares y con lo que generan los cursos de formación.

Tenemos conciencia de que es un proyecto de frontera que está empezando, y no se mueve en los lugares habituales de la evangelización. Los destinatarios llegan desde lugares bien distintos y dentro de un contexto bastante secularizado. Con ello procuramos dar cauce a esa enorme sed que llevamos dentro los humanos experimentando nuevas formas en medio de nuestra sociedad actual, con aciertos y errores, pero con una enorme ilusión y apertura.

Si quieres contactar con nosotras:

Elena Hernández Martín, op.

www.masquesilencio.com